

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

LA RESTAURACIÓN DEL REINO DE DIOS

*Domingo, 15 de marzo de 2009
Luna, Distrito Federal, México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y en cada nación dejo al ministro correspondiente para hacer en la misma forma. **Y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Continúen pasando todos una noche feliz, llena de las bendiciones de nuestro amado Señor Jesucristo.

“LA RESTAURACIÓN DEL REINO DE DIOS.”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

de inauguración de la nueva dispensación, abrió las puertas del Reino de los Cielos.

Cristo, siendo la Puerta, Pedro la abrió esa puerta mostrando quién era Jesucristo, el único y suficiente Salvador, y entraron por esa puerta como tres mil personas y fueron bautizadas en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y así seguía ocurriendo en cada ocasión que San Pedro predicaba o algunos de los otros apóstoles, y seguían siendo bautizadas las personas a medida que recibían a Cristo como único y suficiente Salvador; y así ha continuado hasta nuestro tiempo.

El agua no quita los pecados, es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador. Pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor, en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Cuando recibimos a Cristo como Salvador, morimos al mundo; y cuando el ministro nos sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente somos sepultados; y cuando nos levanta de las aguas bautismales, estamos resucitando, levantándonos a una nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Comprendiendo el significado del bautismo en agua, entendiendo el simbolismo del bautismo en agua, podemos ser bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Los que están en otras naciones también pueden ser bautizados, ya entendiendo el significado del bautismo en agua, en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Y ahora dejaré al ministro Juan Zamorano para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas

LA RESTAURACIÓN DEL REINO DE DIOS

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Domingo, 15 de marzo de 2009

Luna, Distrito Federal, México

Muy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas y de internet en diferentes naciones; es una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios, y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para lo cual buscamos en el libro de los Hechos, en el capítulo 1; y mientras buscamos ese pasaje, aprovecho para expresarles mi agradecimiento y aprecio por el respaldo que le están dando a Puerto Rico, en el proyecto de La gran Carpa-Catedral, y también por el respaldo que le han estado dando a AMISRAEL.

Y ahora, leemos en el libro de los Hechos, capítulo 1, verso 1 en adelante, donde San Lucas, que es el escritor, dice:

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;

a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo,

oísteis de mí.

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“LA RESTAURACIÓN DEL REINO DE DIOS.”**

Esta pregunta que le hacen a Cristo Jesús: “¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Es muy importante, y en todos los tiempos el pueblo hebreo ha estado esperando la restauración del Reino de David, el cual tiene la promesa que será restaurado.

Y ahora, para la restauración del Reino de Dios en la Tierra, del cual Cristo, enseñando a Sus discípulos a orar, les dijo que orando dijeran o pidieran la venida de ese Reino, diciendo: “Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo también en la tierra.” [San Lucas 11:2]. Es en ese Reino que se hará la voluntad perfecta de Dios, es en ese Reino de David que será restaurado al pueblo hebreo, que el Mesías Príncipe se sentará sobre el Trono de David. Por esa causa en la profecía de Isaías, capítulo 9, nos habla de ese Reino del Mesías y nos dice:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre

del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados y por los de todo ser humano. Creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de mi fe en Ti, y Te recibo como mi único y suficiente Salvador, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir contigo por toda la eternidad, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo. Sálvame, Señor. Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados, porque ustedes lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Y ahora, ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible en el Nombre del Señor Jesucristo, porque Cristo dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado será salvo.’”

El mismo Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista, cuánto más necesitamos nosotros el bautismo en agua. También Juan el Bautista bautizó a los que luego vinieron a ser los apóstoles del Señor Jesucristo; y luego los apóstoles bautizaban a todas las personas que escuchaban a Cristo predicar y seguían a Cristo, los apóstoles los bautizaban en agua.

Y luego el Día de Pentecostés Pedro predicando el mensaje

momentos, porque el nombre de ustedes también está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida. Ustedes son ovejas que el Padre le ha dado a Cristo para que las busque y les de Vida eterna. Cristo mismo dijo en San Lucas, capítulo 19, verso 10:

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

O sea, que vino a buscarme a mí y a salvarme a mí. ¿Y a quién más? A cada uno de ustedes también. Somos las ovejas del Padre que le han sido dadas a Cristo para que nos busque y nos dé Vida eterna. Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, pues Cristo dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.”

Pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo los que faltan por venir; algunas veces hay personas tímidas y les da timidez o vergüenza que lo vean venir al frente para recibir a Cristo como Salvador, pero Cristo no se avergonzó de usted, por lo tanto usted no se puede avergonzar de Cristo.

Cristo dijo para los que se avergüenzan de Él. “El que se avergonzare de mí delante de los hombres, yo me avergonzaré de él delante de mi Padre que está en los cielos.” Y también dijo: “El que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.” (San Mateo, capítulo 10, verso 32 al 33).

Vamos a estar puestos en pies para orar por las personas que han venido a los pies de Cristo en estos momentos. Con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, y nuestros ojos cerrados, los que han venido a los Pies de Cristo y están aquí presentes o en otras naciones en estos momentos, repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por ustedes.

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida, creo en Tu muerte en la Cruz

Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.”

La paz para el pueblo hebreo y para toda la humanidad, solamente puede venir (esa paz permanente) en el Reino del Mesías, que es el Príncipe de Paz, para traer la paz en Su Reino, a Israel y a todas las naciones. Sigue diciendo:

“Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

O sea, que será una Obra divina la restauración del Reino de David, que será la restauración del Reino de Dios en la Tierra; para entender lo que es ese Reino en la Tierra, y en lo que representa delante de Dios, tenemos que ir al tiempo del rey David y del rey Salomón. En los días en que ya el rey David había llegado a los años finales de su vida, el cual murió a los setenta años, ya él cuando sabía que tenía que partir de la Tierra, teniendo muchos hijos y sabiendo que se iban a pelear por el trono, Dios lo guió, lo dirigió a colocar al heredero del trono, en Su Trono.

Uno de los hijos de David ya se estaba proclamando rey, con un general y parte del pueblo por otro lugar; y entonces ahí vino el profeta, el cual estaba en ese tiempo correspondiente (Natán) y habló con Betsabé, la madre de Salomón, porque había sido dicho por David que Salomón sería el heredero al trono. Y Dios le había dicho que Salomón sería el heredero al trono; y por cuanto el trono es el lugar más importante de una nación, muchos luchan por esa posición.

Es lo mismo en la democracia, por eso están las elecciones, donde todos hacen su política para que el pueblo los elija como presidentes, a otros como gobernadores y a otros como alcaldes; porque la silla presidencial o la silla de gobierno, gubernamental, para un gobernador, o la silla municipal para

el presidente de la ciudad, que es en otros países el alcalde, y en Brasil el prefecto; esa silla, en la nación completa, en un estado o en una ciudad, es el lugar de poder, y por eso luchan tanto para tener ese lugar; y muchos con buenas intenciones para ayudar al pueblo, para que el pueblo prospere, para que el pueblo tenga paz y sea feliz; aunque no siempre salen así las cosas, porque hay muchos problemas en la Tierra, en las naciones.

Hay tantos problemas, que es un milagro que una nación tenga agua potable en todas sus ciudades, a través del servicio de acueducto que le lleva el agua a través de las tuberías a su hogar: eso es un milagro; y que tengan luz eléctrica, todo eso es un milagro que ocurre en todas las naciones; y es un milagro que haya alimentos, y que las gentes tengan trabajo, que puedan comprar alimentos, porque han sido sembrados y cosechados.

Todo eso es un milagro que Dios hace, para que la raza humana no desaparezca; por ejemplo si no llueve en un año en un país, hay problemas en la agricultura, hay problemas en el servicio de acueducto (de agua) y hay problemas en las familias de ese país; y eso vendría a causa de un juicio divino. En los días del profeta Elías hubo tres años y medio en que no llovió, y el profeta Elías: “No va a haber lluvia, no va a haber agua, ni aun rocío, sino por mi palabra.”

¿Quién era ese hombre que hablaba con tal autoridad, y se cumplía lo que él hablaba? Era nada menos que el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, el Espíritu Santo hablando a través de un hombre.

Y ahora, encontramos que en el libro de Zacarías, para el Reino milenial del Mesías; para ese tiempo en que el Reino de Dios... el reino de Dios esté restaurado en la Tierra, toda nación que no suba a Jerusalén para adorar al Rey, a Dios, tendrá problemas: no habrá lluvia sobre esa nación, será juicio

Cada uno de ustedes también.

Si hay alguno que no tiene esa esperanza, porque no ha recibido a Cristo como su Salvador, lo puede recibir en estos momentos para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, para lo cual puede pasar acá al frente y estaremos orando por usted.

Los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo dentro de algunos minutos.

Por lo tanto, pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo los que están en otras naciones y los que están también aquí presentes, para que Cristo les reciba en Su Reino y tengan así la esperanza de estar en el glorioso Reino de Dios cuando sea establecido aquí en la Tierra.

Dios tiene mucho pueblo en esta ciudad, México, Distrito Federal, y en todas las ciudades de la República mexicana y en todas las naciones, y los está llamando en este tiempo final.

Usted ha estado escuchado la predicación del Evangelio de Cristo, porque el nombre suyo está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida, y por consiguiente usted es una de las ovejas que estarían escuchando la Voz de Cristo, y lo seguiría, lo recibiría, como su Salvador. Él dijo: “Mis ovejas oyen mi voz y me siguen y yo les doy Vida eterna.”

Es para darnos Vida eterna que Él vino a la Tierra, murió por nosotros, y luego envió a Sus discípulos a predicar el Evangelio a toda criatura: “Y el que creyere y fuere bautizado, (dijo Cristo) será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16. Dios les ha guiado porque el nombre de ustedes está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida, y por eso estarían escuchando la Voz de Cristo, que es el Evangelio de Jesucristo, nuestro Salvador.

Los que están en otras naciones, también ustedes han estado escuchando la predicación del Evangelio de Cristo en estos

Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.”

Esa es la promesa de la restauración del Reino de Dios en la Tierra, que será la restauración del Reino de David sobre Israel, y ese Reino también será sobre todas las naciones, reinará el Mesías Príncipe desde Jerusalén, que será la capital de ese Reino y Su Trono estará allí en Jerusalén y desde ahí gobernará sobre el pueblo hebreo, sobre todo el Medio Oriente y sobre todas las naciones; y las armas de guerras que se usan en la actualidad serán convertidas en herramientas de trabajo para la prosperidad de los seres humanos.

Así será para todas las naciones en la restauración del Reino de Dios en este planeta Tierra, donde yo también voy a estar. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también, porque hemos recibido a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, hemos sido bautizados en agua en Su Nombre, arrepentidos de nuestros pecados, Él nos ha bautizado con Espíritu Santo y Fuego y ha producido en nosotros el nuevo nacimiento; y hemos entrado al nuevo Pacto, al Pacto eterno y hemos sido cubiertos con la Sangre del Pacto eterno, que es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador, el cual, en la última Cena, al tomar la copa y bendecirla, dijo: “Esta es mi Sangre del nuevo Pacto que por muchos es derramada.” Fue derramada por mí, ¿y por quién más? Por cada uno de ustedes también. La Sangre del nuevo Pacto, del Pacto eterno, al cual entran todos los que reciben a Cristo como único y suficiente Salvador.

Por lo cual todas esas personas van a estar también en el Reino de Dios, que será el Reino del Mesías en la Tierra, cuando sea restaurado el Reino de Dios o Reino de David en medio del pueblo hebreo; ahí yo voy a estar con el Mesías Príncipe y con Jesucristo nuestro Salvador. ¿Y quién más?

divino sobre tal nación. Veamos, aquí está, en Zacarías, capítulo 14, verso 9 en adelante, dice (hablando del Reino del Mesías):

“Y Jehová será rey sobre toda la tierra...”

Es que Dios estará reinando en la Tierra, a través de un hombre, a través del Mesías Príncipe, que es el heredero al trono de David. Sigue diciendo:

“...En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.”

Por lo tanto, todos en ese Reino del Mesías van a conocer a Dios, el cual estará en el Mesías Príncipe gobernando sobre Israel y sobre todas las naciones, y van a conocer el Nombre de Dios; y entonces los problemas de disputas teológicas, religiosas, terminarán. Dice:

“Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.”

Luego acá en el mismo capítulo 14 de Zacarías, dice... porque va a haber una guerra, aquí dice:

“Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente.”

Lo cual en la actualidad no lo es; porque hay muchos problemas aun en Jerusalén. La ciudad que tiene el nombre de paz: JERUSALÉN, la ciudad de paz, no ha podido tener paz, pero la va a tener en el Reino del Mesías.

“Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca.”

Eso es la radioactividad por causa de una guerra atómica, que será la tercera guerra mundial que va a llevarse a cabo; y ese territorio del Medio Oriente es la mecha para esa tercera

guerra mundial.

Ahora, luego que pase todo eso, y esa plaga que vendrá sobre las personas y también sobre los animales, luego que pase todo eso, dice (el verso 16):

“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia (ese será el juicio que caerá sobre esas naciones).

Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.”

Esa fiesta de los tabernáculos que los hebreos celebran ahora, va a ser celebrada por todas las naciones en Jerusalén, tienen que subir a Jerusalén:

“Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.”

O sea, que en el Reino del Mesías, las cosas no van a ser si las personas quieren o no quieren, Dios tendrá Sus leyes establecidas en Su Reino, y por medio del Mesías, Dios gobernará sobre el pueblo hebreo, sobre todo el Medio Oriente y sobre todas las naciones; y se hará la voluntad de Dios en la Tierra como se hace en el Cielo; y cualquiera que trate de pasar por encima las leyes divinas, tendrá sus consecuencias. Tan simple como eso.

No va a ser un Reino de mano débil, será un Reino de mano de hierro. Los reinos de mano débil son o se llenan de muchos problemas.

fuieron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra.”

Es el recogimiento de los hijos de Israel, o sea, de la casa de Israel, de los miembros de las diez tribus del Norte, que forman el reino del Norte, el reino de Israel.

“Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones...”

O sea, que el reino del Norte, compuesto por las diez tribus de Israel; y el reino del Sur, compuesto por la tribu de Judá y la tribu de Benjamín, ya no van a ser dos reinos como era desde el tiempo del rey Roboam, en que Dios dividió el reino de David en dos reinos, y el reino del Sur se llamaba el Reino de Judá, y el reino del Norte se llamaba el Reino de Israel o Reino de Efraín.

Pero para la restauración del Reino, vean, por cuanto va a ser restaurado, entonces va a estar ese Reino consolidado no solamente con dos tribus, sino con las doce tribus de los hijos de Israel. Sigue diciendo:

“Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra.

Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.

Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

Y ahora, Dios a prometido para los muertos en Cristo la resurrección en cuerpos eternos y para los vivos la transformación de nuestros cuerpos. Y nosotros decimos: “Hágase conmigo conforme a Tu Palabra.” Eso es lo que nosotros queremos, lo que Dios ha prometido para nosotros.

Todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo, por cuanto han nacido del agua y del espíritu, han entrado al Reino de Dios. Cristo dijo a Nicodemo en San Juan, capítulo 3: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del agua y del espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.”

Para entrar al Reino de Dios, hay que nacer del agua y del espíritu, nacer del Evangelio de Cristo y del Espíritu Santo, para eso se predica el Evangelio de Cristo en todas las naciones a todos los seres humanos, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, más tenga Vida eterna, y por consiguiente entre al Reino de Cristo, que es el Reino de Dios que está en la esfera espiritual. Pero que cuando sea establecido en la Tierra, en la esfera física, ahí estaremos con Él con cuerpos eternos y glorificados y lo veremos sentado en el Trono de David; y estaremos ahí como Su gabinete de trabajo, en Su Reino.

Y ahora, “LA RESTAURACIÓN DEL REINO DE DIOS,” hemos visto cómo está prometido en la Escritura que va a llevarse a cabo. Y nosotros decimos al Señor: “Venga Tu Reino,” pero que venga lo más pronto posible, y sea establecido en la Tierra para que se haga la voluntad de nuestro Padre celestial en la Tierra, como en el Cielo. Es ahí donde los problemas van a ser resueltos totalmente; y ahí estaremos disfrutando la paz y la felicidad con Cristo como Rey sentado en el Trono de David.

En Ezequiel, encontramos la promesa de esa restauración del Reino. Ezequiel, capítulo 37, versos 21 en adelante:

“Y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales

Y ahora, vamos a ver ese Reino con más detalles, ya que Cristo dijo que oraran por la venida del Reino de Dios para que se haga la voluntad en la Tierra, como se hace en el Cielo; o sea, que no se va a hacer la voluntad de las personas, sino la de Dios; y desde ya tenemos que aprender a hacer la voluntad de Dios, hacer y vivir como Dios dice en Su Palabra.

En el capítulo 28 de Crónicas, verso 4, en adelante... cuando el rey va a declarar a Salomón como su heredero para que se siente en el trono, y lo va a ungir para sentarse en el trono, dice el rey David (verso 3 en adelante del capítulo 28, de Primera de Crónicas):

“Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.

Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel.”

Para que se siente en el Trono del Reino de Jehová, del Reino de Dios sobre Israel. El reino de David es el Reino de Dios sobre el pueblo hebreo, y ése es el Reino que va a ser, no solamente sobre el pueblo hebreo sino sobre todas las naciones.

Luego, en el capítulo 29 de ese mismo libro de Primera de Crónicas, capítulo 29, verso 22, dice:

“Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.”

¿En qué trono se sentó el rey Salomón cuando fue ungido como rey? Se sentó en el Trono de Jehová. El Trono de Dios terrenal, es el Trono de David. El Reino de Dios en la Tierra, es el Reino de David. El Reino de Dios sobre Israel, es ese Reino de David, el cual en el Reino del Mesías Príncipe no solamente va a ser un Reino sobre Israel, sino sobre todas las naciones.

Por eso en Daniel, capítulo 2, cuando el rey Nabucodonosor vio aquella estatua que representaba el reino de los gentiles, comenzando con Babilonia y su rey Nabucodonosor y después pasando a otra etapa: la primera etapa, la cabeza de oro; después la segunda etapa de ese reino de los gentiles: el pecho y los brazos de plata con el imperio medo-persa; y luego pasando al vientre y los muslos de bronce con el imperio de Grecia; y luego pasando a las piernas de hierro con el reino o imperio romano; y luego pasando a los pies de hierro y barro cocido, que es lo que ha quedado del reino de los gentiles desde que el imperio romano de los césares cayó.

Y ahora, solamente queda de ese imperio de hierro, de los pies de hierro o de las piernas de hierro, solamente quedan los pies de hierro, pero cubiertos de barro; y luego el profeta Daniel, como también el rey Nabucodonosor vieron una piedra no cortada que salió del monte e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido.

La primera Venida de Cristo (porque Él es la Piedra), la primera Venida de Cristo fue en la etapa de las piernas de hierro, o sea, del imperio romano, de los césares. Y ese imperio mató, crucificó a Cristo a petición de los líderes religiosos, los miembros del Concilio del Sanedrín encabezados por el sumo sacerdote, cosa que está en la Escritura y no podemos negar;

Señor, la Venida del Mesías, para este tiempo final; y Él vendrá por Su Iglesia.

“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril.”

Ya tenía seis meses de embarazada, la parienta de María, Elisabet, la esposa del sacerdote Zacarías, la cual era ya avanzada en edad y su esposo también; habían orado a Dios por muchos años, para que Dios les concediera tener un hijo, y ahora la contestación vino de parte de Dios a través del Ángel Gabriel, con la buena noticia que el hijo que iba a tener iba a ser grande delante de Dios, iba a ser un profeta, iba a venir con el espíritu de Elías e iba a prepararle el camino, el pueblo, para la Venida del Señor.

Y ahora, con estas palabras del ángel a la virgen María, de que su parienta también iba a tener un bebé, ya estaba embarazada, ya era el sexto mes de que había concebido ella, ahora la fe de María sube, el Ángel le dice: “Porque no hay ninguna cosa imposible para Dios.” Por lo tanto, lo que el Ángel le está diciendo a la virgen María, iba a ser de esa forma, porque para Dios no hay nada imposible; y entonces ella, ya con la fe muy alta, le dice al Ángel:

“Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.”

Luego de estas palabras, palabras tan hermosas y llenas de tanta bendición, ¿quién va a decir que no?

era una descendiente del rey David. Por lo tanto, José era un príncipe y María era una princesa; aunque fueran pobres, la pobreza no quita lo que la persona es delante de Dios.

“Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.”

Es la mujer más bendecida que hay; porque era la mujer, la joven, que traería en su vientre al Mesías y lo daría a luz; y que sería, no por la unión con un hombre, sino por obra y gracia del Espíritu Santo que haría sombra sobre ella.

“Mas ella, cuando le vio, se turbó, por sus palabras...”

Cualquiera se turba, también le pasó así al sacerdote Zacarías cuando le apareció el Ángel Gabriel; y también Daniel, cuando le aparecía el Ángel Gabriel, se turbaba, se debilitaba, se quedaba sin fuerzas, y el Ángel tenía que hablarle y darle fuerzas y ánimo para que pudiera escuchar al Ángel.

“Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.

Entonces el ángel le dijo: María, no temas (vio que estaba muy temerosa, muy nerviosa)... María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Esa es una noticia hermosa para una joven como María, la cual estaba esperando la Venida del Mesías, y ahora el Mesías va a aparecer a través de ella. María representa la Iglesia del Señor Jesucristo, y la Iglesia del Señor Jesucristo, así como María estaba esperando la Venida del Mesías, también la Iglesia del Señor Jesucristo está esperando la Venida del

pero el que mató a Jesús fue el imperio romano.

Pero ahora encontramos que más adelante, cuando el reino de los gentiles esté en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, es que el Mesías Príncipe en Su segunda Venida herirá a la estatua, a la imagen, en esa etapa de los pies de hierro y de barro cocido; o sea, en este tiempo final, en donde el anticristo va a estar reinando en ese imperio del anticristo, que estará controlando el reino de los gentiles; de lo cual habla la Escritura en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento.

Y ahora, para ese tiempo, que es el tiempo en el cual vivimos nosotros; porque la etapa de los pies de hierro y de barro cocido ya lleva cientos de años, más de mil años.

Y ahora, para el tiempo final, el Día Postrero, es que la Venida de la Piedra no cortada de manos, que es Cristo... Cristo es la Piedra Angular, la Piedra no cortada de manos, que fue rechazada en Su primera Venida, por Su propio pueblo.

Y ahora, para el tiempo final la promesa es que el Mesías vendrá para establecer su Reino, para restaurar el Reino de Dios; pero todo eso tiene un programa para ser llevado a cabo. Él viene para Su Iglesia-Novia primeramente, y dice que será como ladrón en la noche; viene para la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, y para la transformación de los que estén vivos, creyentes en Cristo esperando Su Venida, para luego de estar una temporada aquí, de unos treinta a cuarenta días, en el cuerpo nuevo y eterno y glorificado y joven como el de Jesucristo que está glorificado y está tan joven como cuando subió al Cielo; luego de una temporada corta aquí, de treinta a cuarenta días, en donde estará la manifestación plena de los hijos de Dios aquí en la Tierra, en cuerpos eternos, luego con Cristo, los creyentes ya con cuerpos glorificados, irán, subirán al Cielo como Cristo subió, en la lectura que tuvimos de Hechos, capítulo 1, versos

1 al 9. ¿Y adónde irán? A la casa del Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero; a esa fiesta, que es la más importante que se haya llevado a cabo en el Cielo, y a la cual yo he sido invitado ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también; por medio de la predicación del Evangelio de Cristo ha sido extendida la invitación a todos los seres humanos; y yo acepté esa invitación.

Y ahora, en el Cielo, en la Casa del Padre celestial, se estará llevando a cabo esa fiesta por tres años y medio, mientras en la Tierra estarán viniendo los juicios divinos que están señalados en el libro del Apocalipsis, como vinieron los juicios divinos sobre Egipto, cuando Dios envió a Moisés a Egipto, para la liberación del pueblo hebreo; vinieron esas diez plagas sobre Egipto y dejaron arruinado a Egipto. Egipto quedó arruinado, y así va a suceder con la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, que está señalada ahí en el libro del profeta Daniel.

Es muy importante saber que estamos viviendo en el Día Postrero, que es el séptimo milenio de Adán hacia acá, en el cual Cristo con gran Voz de Trompeta va a llamar y juntar Sus escogidos del Día Postrero por medio de los ministerios de los dos Olivos, los ministerios de Sus Ángeles, de los cuales dice en San Mateo, capítulo 24, verso 31:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”

Llamará y juntará los escogidos del pueblo hebreo, que son doce mil de cada tribu, y que suman ciento cuarenta y cuatro mil; y los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo son llamados antes y colocados en el Cuerpo Místico de Cristo; y les es dada la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Luego, de esa etapa de tres años y medio de fiesta en el Cielo, mientras en la Tierra estarán pasando por los juicios de la gran tribulación, en donde se llevará a cabo una tercera

juzgar cosas muy pequeñas?

¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?”

Vean, los creyentes en Cristo son los miembros del poder judicial, son los miembros de ese poder judicial celestial de Cristo; y Cristo es el Juez Supremo. Vean, los santos, los creyentes en Cristo, van a juzgar al mundo, y van a juzgar a los ángeles también, a los ángeles que se revelaron en contra de Dios.

Por lo tanto, la posición de los creyentes en Cristo es grande en el Reino de Cristo, aunque aquí la persona no sea importante físicamente para las demás personas, aunque sea una persona sencilla, una persona humilde como le llaman, con todo y eso para Dios en Su Reino es un Príncipe o una Princesa, es también un Sacerdote y también es un Juez de ese Reino celestial, porque su ciudadanía está en los Cielos, su ciudadanía como una persona creyente en Cristo que ha nacido de nuevo y forma parte, por consiguiente, de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, teniendo este conocimiento del Programa Divino y comprendiendo ahora la RESTAURACIÓN DEL REINO DE DIOS en la Tierra, lo cual será la restauración del Reino de David sentándose sobre el Trono de ese Reino el Mesías Príncipe, el Señor en Su segunda Venida después de la gran tribulación, Él estará sentado en ese Trono.

Vean, en San Lucas, capítulo 1, el Ángel Gabriel fue enviado a la Tierra, porque ese es el mensajero que es enviado por Dios, para traer de parte de Dios el mensaje divino a seres humanos. Dice capítulo 1, verso 26 en adelante de San Lucas:

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David.”

O sea, de la familia de David. Era un descendiente de David, José, el marido de la virgen María; y la virgen María también

glorificado), *por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.*”

Con ese poder con el cual puede sujetar a Sí mismo todas las cosas, Él va a transformar nuestros cuerpos físicos. Esa es una promesa de Cristo para todos los creyentes en Él.

Y ahora, esas personas, por cuanto han sido lavadas con la Sangre de Cristo, han sido limpiados de todo pecado con la Sangre de Cristo, son Reyes y Sacerdotes en el Reino de Cristo, son Reyes y Sacerdotes para Dios; y por consiguiente van a reinar sobre la Tierra con Cristo, en ese glorioso Reino milenial y luego por toda la eternidad.

Cuando sea restaurado el Reino de Dios en la Tierra, que será la restauración del Reino de David, de la cual le preguntan Sus discípulos a Jesús antes de subir al Cielo: “¿Restaurarás tú el Reino a Israel en este tiempo?” Cuando Él restaure el Reino a Israel, que será la restauración del Reino de David, el cual es el Reino de Dios en la Tierra, ahí yo voy a estar, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Somos Reyes y sacerdotes según el Orden de Melquisedec, según ese orden celestial del cual Jesucristo es el Rey de Reyes y Señor de Señores, y también Él es el Sumo Sacerdote del Templo celestial; de ese orden celestial es que somos Reyes, somos Sacerdotes y somos Jueces también; por consiguiente, los creyentes en Cristo nacidos de nuevo de todos los tiempos son nada menos que el gabinete de Cristo, son nada menos que ese gabinete del Reino de Dios, de ese gabinete de ese orden sacerdotal celestial, y de ese orden judicial celestial; porque Cristo es el Juez de todos, Juez de los vivos y de los muertos.

Él es el Juez Supremo, y los creyentes en Él son Jueces también, pues dice el apóstol Pablo en Primera de Corintios, capítulo 6, verso 2, en adelante, dice:

“¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de

guerra mundial también, y que será atómica, lo cual fue mostrado también en la lectura de Zacarías, capítulo 14; y también el capítulo 12 de Zacarías nos habla de lo mismo; y también Malaquías, capítulo 4, verso 1 en adelante, donde nos dice acerca de ese tiempo de la siguiente manera y vamos a leerlo, para que podamos comprender el tiempo en que nosotros estamos viviendo. Capítulo 4, de Malaquías, dice, verso 1 en adelante:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Es un día ardiente como un horno; y con el problema del calentamiento global y los demás problemas que genera ese calentamiento global y ese agujero que hay en la capa de ozono, y demás problemas que tiene la naturaleza, problemas del medio ambiente, las cosas para el planeta Tierra se están poniendo más difíciles.

El calentamiento global va aumentando, los polos se están derritiendo y el nivel del mar está subiendo, lo que significa que en algún momento las costas van a ser anegadas en agua, y se va a cumplir lo que dice la Escritura que: “Dios dará el pago a los de las costas.” Y también habla de las islas que van a desaparecer en un terremoto grande que va a ocurrir.

También para la resurrección de los muertos creyentes en Cristo va a ocurrir un terremoto como ocurrió para la resurrección de Cristo y los santos del Antiguo Testamento.

Y ahora, conscientes de todas estas cosas que están ocurriendo en nuestro tiempo, tenemos que entender lo que dijo Cristo en San Lucas, capítulo 21, versos 27 en adelante... podemos leer del 25 para que tengan el cuadro claro, dice:

“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a

causa del bramido del mar y de las olas;

desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levanta vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.”

Nuestra redención es la transformación de nuestros cuerpos para tener un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado como el de Jesucristo y joven para toda la eternidad; y para los muertos en Cristo será la resurrección en cuerpos eternos; esa es la adopción, la redención del cuerpo para todos los hijos e hijas de Dios. Por eso el apóstol San Pablo, explicando lo que es la redención, la adopción, dice en Romanos, capítulo 8, verso 21 en adelante, dice:

“Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”

La redención de nuestro cuerpo será nuestra transformación, y entonces seremos inmortales físicamente.

Ahora, ya tenemos Vida eterna porque hemos recibido a Cristo como nuestro Salvador, tenemos Vida eterna en nuestra alma, tenemos Vida eterna en nuestro Espíritu, nuestro cuerpo angelical; pero nos falta la Vida eterna física que será la transformación de nuestro cuerpo, para tener un cuerpo como

el de nuestro amado Señor Jesucristo.

De eso también nos habló San Pablo, en Filipenses, capítulo 3, verso 20 y 21, donde dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos...”

¿Pero no nacimos aquí en la Tierra? ¿Ustedes no son ciudadanos mexicanos? Y ahora Pablo dice:

“...nuestra ciudadanía está en los cielos...”

¿Cómo lo podemos entender? Físicamente, por nuestro nacimiento a través de nuestros padres terrenales, somos ciudadanos del país donde hemos nacido; pero para los que han nacido de nuevo, son ellos bienaventurados en tener una ciudadanía *celestial, porque el nuevo nacimiento es del Cielo. Y el nacimiento terrenal, que recibimos a través de nuestros padres terrenales es terrenal; pero el nuevo nacimiento, el que nace del agua y del espíritu, de la Palabra de Dios, y del Espíritu Santo, nace del Cielo, porque es del Cielo el nuevo nacimiento, y el Espíritu Santo es del Cielo.

Y ahora, hemos estado entendiendo porqué nuestra ciudadanía como cristianos, como creyentes en Cristo, como hijos e hijas de Dios nacidos de nuevo, porque nuestra ciudadanía está en los cielos, es nuestra ciudadanía del nuevo hombre, es la nueva ciudadanía, la ciudadanía nuestra de la nueva criatura, del creyente en Cristo nacido de nuevo; porque uno tiene la ciudadanía del lugar de donde nace; y al nacer del Cielo, nuestra ciudadanía cristiana es del Cielo; y por consiguiente somos ciudadanos de la nueva Jerusalén o de la Jerusalén Celestial. Sigue diciendo... leemos:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra (o sea, nuestro cuerpo terrenal, mortal, lo va a transformar, lo va a transformar en cuerpo inmortal); para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya (o sea, para que sea igual a Su cuerpo